



El pasado 16 de noviembre la Sociedad de Estudios Asiáticos tuvo el honor de asistir a una ponencia de Kayoko Takagi, en la propia Universidad Francisco de Vitoria. Kayoko Takagi, de nacionalidad japonesa, es profesora titular de lengua y literatura de Japón, con residencia en España. Con motivo de su traducción del famoso libro *Nubes Flotantes*, de la escritora japonesa Fumiko Hayashi, la ponencia de la señora Takagi estuvo marcada por varios tópicos relacionados con el contexto histórico de la Segunda Guerra Mundial y los efectos de la misma sobre la sociedad del Japón de posguerra. Gracias a ella, los asistentes pudieron adentrarse en la obra de Hayashi (publicada en 1951) de una manera más cercana y simbólica entorno a las realidades sociales que en ella se plasman.

Posteriormente tuve el placer de conversar con la señora Takagi, donde hablamos de sus reconocimientos, vida profesional y, finalmente, de su labor con *Nubes flotantes*. A continuación, su entrevista.

Para los lectores que no hayan leído la obra comentada de Fumiko Hayashi con traducción de Kayoko Takagi, incluyo en esta breve introducción su sinopsis.

"1945, la guerra ha finalizado y un Japón derrotado debe abandonar sus colonias de inmediato. Paradójicamente para Yukiko, una joven mecanógrafa destinada en Dalat, la guerra ha supuesto una etapa feliz. En los paradisíacos bosques de Indochina, Yukiko se ha convertido en la dueña absoluta de su propio destino, ha dejado atrás una vida de problemas y abusos, y ha vivido un apasionado romance con Tomioka, un oficial del Ministerio de Agricultura y Bosques. Pero con la repatriación, el sueño de felicidad se desvanece. Yukiko regresa a Tokio, una ciudad física y moralmente devastada, con la esperanza de reencontrarse con Tomioka e iniciar una vida juntos. Pero el hombre decidido de Indochina es ahora un ser inescrutable y frío...".

ENTREVISTA

Revisando su carrera profesional vi que se licenció en Estudios Hispánicos y obtuvo el título de Máster en lingüística moderna por la Universidad Autónoma de Madrid. ¿Por qué España? ¿Qué fue lo que le llamó la atención de su historia?

Sí, es una cuestión curiosa, porque todas mis compañeras pensaban que quizá algo de Humanidades era lo mejor. Había gente que quería hacer ciencias también, pero me hablaban de Filología francesa o inglesa. Y, como el colegio era de las monjas españolas, yo las había escuchado a ellas hablar en el pasillo y me sonaba muy bonito, además de la actitud de las monjas, que eran muy amables siempre. También me impresionó esa prestación personal, de decir, bueno, yo voy a estar en Japón y a educar a la gente. Me parecía increíble y, día a día, vas experimentando como algo muy positivo.

Cuando pensé en elegir la carrera en la Universidad, mi hermana ya estaba en la universidad de jesuitas, la Universidad Sofía de Tokio, estudiando historia y yo quería más bien lenguas extranjeras. Tenía mucha fama y requería bastante nota de corte. El caso es que pensé enseguida en español, porque según lo que había oído, el español se hablaba en muchos países. Era un idioma útil, así que elegir el español creo que fue un acierto y una suerte para nosotros.

La verdad que sí. El próximo libro que me gustaría leer – muy ligado también a mi interés personal por la literatura japonesa - es el de Taketori Monogatari (El cuento del Cortador del Bambú), que es el primer libro de ficción japonés. Vi que se basó su tesis doctoral en ello. ¿Por qué?

Me hicieron una propuesta por parte de la editorial Trotta, la cual publica mucho (obras de) filosofía, cosas de religión, cosas muy serias. Y nosotros, tanto la parte China como yo, hemos elegido a Trotta para desarrollar una serie de traducciones de literatura china y japonesa conjuntamente. Y, bueno, al preguntarme cuáles eran las obras que hay en la historia de literatura japonesa y cuáles serían las (obras) clave para traducir, yo respondí que la primera que siempre aparece es la de *Taketori Monogatari*. Pero no estaba traducido, así que dije “Bueno, vamos a intentar traducirlo”.

Intenté buscar a alguien que lo tradujera, porque yo era la codirectora de redacción, pero no había nadie que pudiese, porque es del siglo X, muy antiguo. Me parecía muy corto, así que empecé (a traducirlo). Resulta que no era nada por el estilo (de breve y/o corto). La investigación fue ampliándose más y más, hasta que finalmente hice la tesis doctoral sobre ello porque, después de traducirlo, me pareció que había mucho que investigar allí. Hay en realidad dos publicaciones del mismo título en cuanto al *Cortador del Bambú*. El primero es de Trotta, que lo hicimos con el beneplácito de la UNESCO (UNESCO tiene una colección de obras maestras del mundo, entre las que se encuentra *El cortador del Bambú*). Pero después, cuando hice la tesis doctoral sobre este cuento, se lo propuse a Trotta y no quiso. El argumento fue que era algo muy académico y que ya habían publicado otra traducción. Así que busqué otra editorial y, con suerte, Ediciones Cátedra quiso publicarlo. Una buena parte de ese libro está basada en mi tesis; en aquel momento no se colgaba nada como archivo abierto a todo el mundo y yo tenía ganas de publicarlo. Fue una investigación que me llevó mucho tiempo y, dentro de que Cátedra me permitió contar con el tiempo necesario, su traducción sí cuenta con algunas variaciones y condiciones que la edición de Trotta no tiene.



Estuve viendo también que hizo una gran labor como persona que ha hecho que España y Japón se unan, tanto culturalmente como en el resto de ámbitos. Si le parece, voy a enumerar todas las obras y reconocimientos que tiene de cara a nuestros lectores.

El primero es el Arte de la Cocina Japonesa, que fue galardonado como Premio al Mejor Libro de Cocina Extranjera en la Competición Mundial de Libros de Cocina en Perigeux, Francia. También le han sido otorgados el Diploma de Mención de Honor, concedido por el ministro de Asuntos Exteriores de Japón en 2008. Una Carta de agradecimiento del ministro de Política Nacional de Japón y luego el pasado 23 de septiembre, le entregaron finalmente la Condecoración de la Orden del Tesoro Sagrado Rayos de Oro y Plata por su contribución a la promoción de intercambio académico en España y Japón, habiendo sido pospuesta su entrega por la pandemia, ya que se la otorgaron realmente en 2019. ¿Cómo se siente el ser una persona tan importante en este intercambio cultural?

Respecto a la condecoración, no se podía celebrar ninguna recepción en la embajada por la pandemia. Estuve esperando y esperando, y al final ocurrió. Estoy muy agradecida. Vinieron cuatro rectores de la Universidad Autónoma de Madrid que nos han apoyado para desarrollar el Centro de Estudios de Asia Oriental y también la carrera de grado y máster. He de agradecer todo esto a los rectores, porque sin su apoyo no hubiera sido posible.

Al principio la gente hablaba de, “Pero bueno, ¿por qué estudias japonés? ¿Para qué sirve?” Tuvimos que hacer mucho trabajo de concienciación en España, porque estaba muy atrasada respecto al resto del mundo. Y al final, de tanto empujar, ahora hay una segunda, tercera generación, digamos de estudiosos y de docentes. Yo creo, sinceramente, que esto va a crecer aún más.

La Sociedad de Estudios Asiáticos de la Universidad Francisco de Vitoria, a la cual yo me he incorporado este año, tiene por objetivo impulsar el intercambio cultural y su disfrute. Por ello, me gustaría preguntarle, ¿cuál cree que es el rol de la literatura en este intercambio cultural? ¿Cree usted que el rol de la literatura ha sido dañado por la intromisión de otros medios de difusión (como puede ser la música o la tecnología)?

Yo cuando terminé el grado, que incluía el área de habla española (América Latina también), pues era un área que abarcaba muchas facetas de la cultura y la lingüística. Empecé a enseñar español en Japón y veía que era un idioma con mucha, mucha atención. Y ya había, pero los japoneses estaban muy interesados en relacionarse con el mundo exterior y que la apertura o internacionalización de Japón no llegaba todavía a un nivel que un joven podía aspirar, ¿no?

Me pareció que era muy buena idea dedicarme a enseñar idioma extranjero, junto también otras facetas. Al terminar la lingüística, había varias posibilidades, hacer el doctorado en Japón o en Estados Unidos, porque la lingüística moderna estaba muy avanzada en Estados Unidos. Si no estudiaba, mi última opción era trabajar en Japón.

Cuando uno es joven ve el concepto del tiempo un poco más corto que cuando es mayor. Esta es mi percepción. En Japón, el máster obligatoriamente son dos años; el doctorado cinco años. Ocho años de mi juventud, los cuales sopesé si estaba dispuesta a dedicarlos al estudio. Me gustaba mucho estudiar, pero no estaba tan decidida en ese sentido; por lo que decidí probar suerte en el mundo laboral. Después de muchos vaivenes, decidí aplicar a la convocatoria de la Fundación Japón (que acababa de crearse hacía un año) y, por la explicación que daba, vi que era muy interesante



Su propósito era tender puentes entre Japón y otros países, y ser protagonista de programas de intercambio. Leí bien la convocatoria, y en las bases ponía, entre paréntesis, “*sólo varones*”. Luego me comentaron un poco el por qué de poner eso, pero igualmente me sorprendió. Empecé a indagar y protestar y, como en aquella época había hecho bastantes trabajos extras como estudiante, había conocido a gente del Ministerio de Cultura y de prensa (tanto escrita como digital), pude consultarles directamente. Con suerte, uno de los directivos del diario *Asahi* había sido corresponsal en Londres y era muy amigo del director general de Asuntos Generales de la Fundación Japón de aquella época. Finalmente me ofrecieron una vacante en la sección de artes para ser la encargada de solucionar problemas lingüísticos.

Estando en esa sección, donde estábamos sólo un compañero y yo, nos encargábamos de manejar una serie de participación institucional de Japón en eventos mundiales. Así que yo estuve en (la sección de) exposiciones durante 6 años organizando exposiciones sobre arte japonés, en diferentes puntos del mundo.

Cuando ya me casé y me vine a España ese tema “me seguía dando coletazos”, ya que tenía la sensación de que necesitaba hacer algo. Así que, cuando me llamaron para participar en el Centro de Estudios de Asia Oriental, gracias al título de lingüista y enseñanza de japonés, me dije “*me gustaría ser un elemento para el intercambio entre los dos países*”. Ahí fue cuando hice la tesis y terminé siendo de la (Universidad) Autónoma.

Respecto a lo que preguntabas del rol de la literatura en este intercambio cultural, yo creo que sí que tengo una amplia visión sobre la cultura japonesa, pero no sólo de literatura, sino de arte también. Gracias al trabajo en la Fundación Japón y a que yo era bastante buena lectora desde que era pequeña, conocíamos escritores japoneses vivos. Entonces, eso me ayudó mucho a pensar en que bueno, si esta gente es muy cercana a mí, por qué no iba a poder hablar de ellos, de sus obras, etc.

En aquella época el primer comisario/director/presidente, de la Fundación Japón, que era escritor, fue ministro de Cultura. Él no tenía ningún miedo a lanzarme al mundo de literatura y, así empecé la Lengua y Literatura. Hasta hoy en día pienso que sin lengua no existe la literatura y, viceversa, que, sin la literatura, no existe lengua. Es una conjunción completamente integral. Yo ahora dirijo una colección que se llama *Colección Japón*, desde las publicaciones de la Universidad Autónoma de Madrid (UAM), y siempre intentamos hacer varias cosas conjuntas.

La expansión de, o sea, propagación, digamos de la cultura *pop* japonesa, llegó me llegó por sorpresa, aunque sabía lo de los *mangas*, ya de eso ya hacía mucho tiempo que en Estados Unidos ya estaba integrado. Hicieron una exposición sobre Akira, que tuvo un grandísimo éxito y yo dije “*¿por qué no traemos esas cosas a España?*”. Pero en eventos como la *Japan Weekend*, que se celebró con tantísimas personas, me sorprende que haya habido esa fiebre hoy en día en España.

A mí todo me parece positivo, es decir, que llegue la cultura por diferentes caminos, ya que, en el fondo, se consigue que llegue. Entonces uno que ama hacer arreglos florales, llega al fondo de la Cultura japonesa. Uno que estudia la religión, también llega a su profundidad a través de ello. Son diferentes caminos y nada es despreciable, nada. Yo creo que cada vez que uno se profundiza en una rama, se va descubriendo más y más camino. Es como la tesis doctoral que hice yo: cogí ese cuento tan corto de 50 páginas, pero resultó que había una cantidad inmensa de elementos detrás, que terminaron siendo 250. Tuve que acotar, porque si no, no terminaría. Es de interminable conocimiento. Pero me alegro mucho de que una tesis de 2002 siga estando en venta y, que la gente me hable de esa obra, siempre haciendo un poco el recorrido histórico, como has hecho hoy. Sin contextualizar, uno no abarca bien la imagen de cada cosa.

Entonces hay que apoyar, la aparición de este cuento. Y, ¿de qué manera se puede apoyar? Pues contando la historia de Japón, contar las letras de Japón, contar la literatura (como se ha iniciado el



sentido de ficción). Este fue el comienzo de la ficción en Japón y, por eso, ha ido derivando a cuentos populares y la mitología, que hoy en día me siguen interesando los dos campos, ya que me gusta mucho hablar de cuentos y de mitos japoneses.

Volviendo al libro de la señora Hayashi en el inicio de esta entrevista. Quería agradecerle su dedicación y el esfuerzo de mantener los términos originales correspondientes a elementos japoneses y su explicación. Y de ahí me surge la duda ¿usted diría que es difícil mantenerse fiel al texto original durante su proceso de traducción?

Es una cuestión muy discutida. Históricamente, con la apertura de Pekín, vinieron muchos extranjeros. Muchos sabían hablar y escribir japonés y, a partir de ellos, algunos han intentado aprender y traducir. Ciertos traductores lo han hecho muy seriamente, pero otros lo han pasado por encima al querer hablar de la cultura japonesa, opinar de manera ligera y no decir y/o admitir que el japonés es muy ambiguo.

Las palabras no precisan las cosas, no es un lenguaje apto para academias. La ciencia no se puede explicar con japonés, porque faltan palabras para describirlo. Tampoco había palabras de ciertos conceptos, como la filosofía. No se concebía lo que era la filosofía en Japón, porque viene de Grecia, y la tradición que se seguía era de China (el confucianismo), así que se inventaron palabras para traducir conceptos nuevos. A raíz de eso, ya se podía expresar.

En cuanto a la traducción, hay mucho mito de que el japonés es difícil o el japonés es ambiguo. No se sabe lo que está diciendo, hay mucho mito de mentira. Yo diría que es necesario estar filológicamente preparado y, como algo fundamental, es necesario traducir desde el origen, cosa que no se ha hecho durante mucho tiempo en España.

Las palabras son ambiguas e interpretativas. Es complicado hacer un trabajo minucioso y correcto de traducción, no obstante, hubo algunos traductores que se conformaron con no hacer el trabajo duro y han vendido mucho, sí, pero tengo perspectiva crítica hacia esa actitud. Y, por eso, en todo lo que publicamos en la colección Japón¹ miramos mucho que sea traducido desde el original, con anotaciones y que tenga un sentido correcto.

Puede sonar un poco ridícula la pregunta, pero ¿cuál es su parte favorita del libro?

No sabría qué decir. La verdad es que es un libro que te zarandea.

La verdad es que el personaje Tomioka es abominable. Es un personaje que no me gustaría citar mucho. Pero, en cuanto al sueño de Yukiko y la presencia suya en Indochina, es una parte bastante bonita, casi de ensueño.

Lo que sí me extraña, y por ello lo puse en el prólogo, es que la autora ha soñado mucho con la cultura francesa y desconoce lo que habían hecho las tropas francesas en Indochina. Yo he estado en Vietnam y es bastante terrible, es decir, es un pueblo que ha sufrido muchísimo. Visité el Museo de la Guerra, y lo primero que aparece en el patio, nada más entrar, es la guillotina, porque era de tradición francesa ejecutar a las personas de esa manera. Lo que hubo de invasión francesa allí no se puede ni contar. Por otro lado, la parte americana también es terrible. Entonces yo creo que ella (la autora) se equivoca en

¹ Satori Editorial especializada en cultura y literatura japonesa



soñar tanto con la brillantez y la admiración hacia la cultura francesa, que, en mi opinión, creo que no llegó a conocer de verdad. Igualmente, es bonito cómo narra sus vivencias allí y que consiga dar un choque de realidad con lo que vive en el Japón de la posguerra. La habilidad narrativa es lo que llama la atención de ese pasaje, y sin olvidar la descripción absolutamente carente de realidad.

En un punto de la novela, cuando Yukiko, después de toda la odisea para llegar allí, a la Indochina, que dice algo así como que sentía una cultura de rechazo hacia los japoneses y dice que es una cultura de rechazo porque ellos no se habían integrado tan bien como los franceses en la Indochina. Fue algo que me sorprendió mucho, porque nunca pensé que un colonialismo pudiese ser tan amistoso.

Todos han hecho un colonialismo bastante férreo y, claramente, en un corto tiempo no se consigue que la cultura se asimile en el sitio en el que están, pues necesita tiempo. Un caso, de los pocos excepcionales, fue la asimilación de la cultura japonesa en la isla de Taiwán. Los taiwaneses, que fueron obligados a aprender japonés, asimilaron muy bien la cultura. Y hasta hace, digamos 20 años, todavía vivía gente que había aprendido a hablar japonés en aquella época y que, por tanto, hablaban japonés. Por ejemplo, hubo una señora china de Taiwán que conocí hace tiempo que me comentó que su madre siempre le preparaba una cajita con arroz, siendo esto un *bento* japonés y que ella de pequeña lo comía y le gustaba mucho. Hay, por supuesto, gente taiwanesa que ha sufrido, pero es verdad que hubo una asimilación mucho más profunda que la que uno podría haber predicho.

Muchas gracias por esta entrevista, señora Takagi, y por su labor en la comprensión y diálogo de las culturas española y japonesa. Ha sido todo un honor hablar con usted y haber sido testigo de su ponencia.

Muchas gracias a vosotros.